

IDEAS DE FRANCO LOMBARDI SOBRE LA LIBERTAD

Guillermo Malavassi V.

Constituye Franco Lombardi un caso de consagrada dedicación a la filosofía que se ha puesto de manifiesto no sólo en la colección grande de sus obras y de los cargos prominentes que ha ocupado en los quehaceres filosóficos, sino en la hondura y seriedad de su pensamiento. Por ello he considerado conveniente someter a la consideración de los estudiantes centroamericanos de filosofía que se han congregado a deliberar sobre el tema general "La libertad como tema en el pensamiento actual", algunas ideas de Lombardi contenidas en un libro dedicado al examen de la libertad. Se titula "Il concetto de la libertà", "Concepto de Libertad", según la edición de la editorial Tridente, en traducción hecha por Constantino Láscaris y Guillermo Malavassi.

La persona es el eje principal del pensamiento de Lombardi: "No existe un pensamiento universal, sino solamente un individuo que piensa", "la historia es obra de la personalidad", "el concepto de realidad propio de la filosofía es la persona", son expresiones que quintaesencian desarrollos importantes de la totalidad del pensamiento de Lombardi. Aspecto de particular interés lo constituye su opinión sobre el modo de entender el "concepto", "La enfermedad, y no sólo la vanidad, de la cultura europea", dice de él. Dice al respecto Armando Plebe: "en su opinión, la filosofía moderna tiene sus orígenes no en el establecimiento sólido y coherente de los problemas filosóficos, sino en el invertir la posición más notable de la filosofía griega, esto es, en el invertir la posición socrática. Las bases de la filosofía moderna han sido puestas cuando se fosilizó (y, por consiguiente, se invirtió) el racionalismo crítico de Sócrates hipostaseándolo en un objetivismo trascendente. De ello nacieron dos consecuencias inevitables. Y aquí dice Lombardi cuáles son: 'a) que las cosas (o como se dirá ahora), que su esencia se da en las 'ideas'; b) que el pensamiento se individúa en forma de 'conceptos' lógicos, o, en otros términos, bajo la forma de un 'pensamiento racional universal', esto es, de tal naturaleza que pueda identificarse con las esencias universales de las cosas". Es por ello que surge la incurable contraposición entre racionalismo y empirismo. Lombardi establece que no existe un "pensamiento universal", sino solamente el individuo que piensa. "En nuestro hablar no conocemos en concreto un 'a priori' ni un 'a posteriori' y ni siquiera conocemos un 'pensamiento'... nosotros conocemos solamente un discurrir, a cuyo través nos esforzamos por alcanzar un concepto cada vez mejor fundamentado". La determinación concreta del pensamiento es un laborar dentro de la experiencia y dentro de la humanidad. El concepto no está más allá de la opinión. "... el concepto no es sino una opinión bien fundamentada". Afirma Plebe que "Esta teoría del concepto... implica toda la filosofía de Lombardi".

Antes de exponer las ideas sobre la libertad, doy en seguida un catálogo no crítico, de las obras fundamentales de Lombardi: *Reconstrucción del hombre* (1928). *Idealista o realismo* (1932). *La experiencia y el hombre. El mundo de los hombres* (1934). *En torno al concepto de cosa en sí. Concepto de una realidad del mundo y concepto de persona. En torno al concepto de la dialéctica. Racionalidad, dialéctica, libertad. Después del historicismo. La libertad de querer y el individuo* (1941). *Reconstrucción filosófica. Introducción al estudio de la pedagogía* (1946). *Sentido de la pedagogía* (1948). *Problemas fundamentales de la filosofía europea. Los orígenes de*

la filosofía europea en el mundo griego (1952). La filosofía italiana en los últimos cien años. El historicismo. Después del historicismo (1955). La filosofía crítica. Concepto y problemas de la historia de la filosofía. Sociedad y filosofía de hoy en Italia. Los orígenes de la filosofía europea en el mundo griego. Concepto de libertad. Plano de nuestro saber. Nacimiento del mundo moderno. Como se nota, Lombardi con sus sesenta y cinco años de edad, ha dedicado más de cuarenta a la creación madura y constante.

Ideas de Lombardi sobre la libertad

Lombardi desea hacer un estudio FILOSOFICO sobre la libertad.

Pone mucho cuidado en expresar que se trata de un ESTUDIO FILOSOFICO porque reconoce que "de hecho se confunde el problema filosófico con el problema *degradación del problema*", precisamente por "carecer de una definición del concepto. Reconoce que hay razón para confundir los diversos aspectos y hasta denomina "profunda" tal razón, lo que lo mueve, en sus propias palabras a "procurar plantear el problema en sus verdaderos términos".

El intento de Lombardi va a ser "determinar un concepto *válido* y, en último análisis, *filosófico*, de la libertad de querer".

Se hace cuestión el conocer dónde puede haber error: si en los planteamientos generales sobre el concepto de libertad que han llevado, en sus palabras, a "*una común degradación del problema*", precisamente por "carecer de una definición del concepto filosófico", o en el cometido que él se ha impuesto. A fin de obviar el problema, establece que antes de "emprender una discriminación histórica entre acciones y acciones, *es necesario encontrar el concepto de libertad*". Por ello el objetivo primario de su disquisición "es el de una *definición del mismo concepto primigenio y fundamental, esto es, del concepto filosófico de libertad*, el cual es por sí mismo".

"Los tratados tradicionales —dice el autor de que trato— (por ejemplo, los tratados idealistas) en torno al concepto de libertad han confundido desde un principio el problema filosófico con el problema psicológico, o, para ser más exactos, se han movido por una determinación inadecuada y abstracta de aquel concepto de libertad, y con ello han perjudicado (bajo especie de un falso concepto filosófico) la solución del problema psicológico, político y sociológico de la libertad. Con esto, no han aportado una solución válida o aceptable del concepto primario de libertad (no han sabido justificar el concepto de una libertad del individuo, que explique racionalmente su responsabilidad) ni tampoco han resuelto mejor (por el contrario, han perjudicado y distorsionado) el problema global de una discriminación moral y psicológica de sus acciones".

Para Lombardi constituye asunto de primera importancia no solo establecer cuántas y cuáles acepciones tiene el concepto de "libertad", sino imponerse el rigor de no confundir problemas en torno de la libertad adscritos por su propio carácter a tipos de problemas diferentes. Las distinciones son antiguas y conocidas, pero siempre dan pie a la superposición de campos diversos. Es obligante —en consecuencia— no confundir la relación, por ejemplo, del individuo con el Estado, ni la relación del hombre con Dios, ni las relaciones de lo que se llama espíritu con el cuerpo, ni las relaciones de nuestra voluntad y nuestra libertad con las causas físicas del universo, con el problema *psicológico-moral de la libertad de querer* "el cual puede parecer más directamente ligado al *problema filosófico de la libertad*, y que se identifica o no con él, según como se lo entienda".

Hace el autor una distinción de "perfiles" y "planos" en que se plantean cuestiones relativas a la libertad, con el fin de poder llegar más desembarazado al punto de su interés central. Así comenta y explica los perfiles de:

Licitud de nuestras acciones. Lo plantea la pregunta: "¿Es lícito hacer lo que queremos o quisiéramos hacer?"

Enseguida se plantea el de la:

Posibilidad de hacer o no hacer algo. Lo plantea la pregunta: ¿"Podemos hacer nosotros lo que quisiéramos hacer, y sería lícito hacerlo"?

Finalmente el de:

Libertad de querer. Lo plantea la pregunta: "¿Somos libres de querer lo que queremos, o estamos determinados a ello, incluso cuando nos pareciera o creyéramos que somos libres"?

Trata de aclarar, asimismo, el problema de los "planos" diversos en torno de los planteamientos históricos sobre la libertad. Ejemplo evidente: el problema teológico de la libertad. Pertenece éste a un "plano" distinto al de los demás. En efecto, mientras los "demás" son susceptibles de "solución", "la única solución que se le puede dar es que no es posible darle solución alguna". En efecto, la relación de salvación del individuo postula un Ser de quien todo depende "incluso nuestra voluntad" y, por otra parte, que no sea tan absoluto al punto de ahogar la individualidad del individuo. Así ha ocurrido que las personas que han vivido profundamente la experiencia religiosa al comienzo han acentuado el poder absoluto de Dios, pero posteriormente, más bien la posibilidad de asegurar la individualidad del hombre. Por ello, "el pecado no estatuye solamente a Dios como redentor, frente a la humanidad, sino que también establece al pecador como singular contra, y al mismo tiempo, ante, Dios".

Por lo expuesto se ve que no debe hacerse el filósofo "la ilusión de poder llevar a una conclusión lógica lo que no pertenece a ésta". Lo mismo cabe decir del problema moral "de una mayor o menor responsabilidad del individuo en su acción".

Examina el autor los conceptos de libertad como espontaneidad, metafísico de libertad, de libertad de tipo teológico, dialéctico (hegeliano) de libertad, ético de libertad y de libertad de arbitrio. Cita los supuestos metafísicos que dan sustento a algunos de ellos, hace las objeciones pertinentes para llegar, al cabo, a manifestar que "solamente el concepto de la libertad de arbitrio plantea la idea de *elección* como fundamento de la determinación del sujeto y por ello como base del concepto de libertad". A este concepto le critica lo que denomina "el concepto específico de libertad abstracta o incondicionada que implica, como libertad de un espíritu puro o inmaterial que podría determinarse sin referencias a condiciones de tiempo y lugar", lo mismo "que es insostenible el modo de justificar el concepto de libertad tal como esta doctrina lo concibe". Reconoce, por otra parte, que "este concepto es el primero o acaso el único mediante el cual se busque simplemente el dar razón de la libertad en cuanto fundada sobre la responsabilidad del individuo".

Este aspecto de la *responsabilidad* —"la otra cara del concepto de libertad"— le da base para establecer la siguiente premisa: "que sólo nos es aceptable como concepto propio, y no espurio, de libertad, *el que pueda dar razón de una responsabilidad de nuestros actos*; y que sólo es aceptable aquel concepto de responsabilidad que permita comprender... *que nosotros hubiéramos podido actuar de manera diferente de aquella, como de hecho hemos obrado*".

Lombardi ha creído pertinente dividir todas las doctrinas que guardan relación con el mundo moral o práctico —sin hacer cuestión de su postura metafísica y sin tocar aún la especificación de "determinismo"— a tenor de la respuesta a la siguiente pregunta: "¿Creéis que Pedro... también hubiera podido actuar de manera diferente de como, de hecho, actuó?" Por ello ha establecido la proposición relativa al concepto de libertad ya dicho, con sus dos factores fundamentales: dar razón de la responsabilidad de nuestros actos y posibilidad de haber actuado en forma diferente de aquella como en efecto se actuó.

Insiste en su observación de la situación a que conduce el concepto de libertad de arbitrio: o se acepta lo que la razón propone —y habría determinismo racional—

o rechaza el hombre lo que la razón propone y se llegaría a la "libertad de error". Como, en cierta manera, Lombardi asienta su propia lucubración sobre aspectos de la elección relativos al libre albedrío, concepto con el que no está plenamente de acuerdo, pero que es capaz de dar algún fundamento a su propio concepto, conviene ver las observaciones del caso y el apoyo que resta.

Para Lombardi "La debilidad de las doctrinas del libre arbitrio está, pues, en que o se admitirá que hay un motivo (desde la razón que precede al querer y le fija o prescribe la verdad) y en este caso el querer estará determinado; o se quiere reivindicar la libertad de querer y entonces se afirmará que éste se decide sin ninguno o contra todo motivo". Como se nota, pareciera no haber otra posibilidad que la alternativa: "actuar sin razón o contra la razón". Aquí nace la objeción "de que no es posible concebir el actuar de un sujeto, en cuanto racional o en general espiritual, que no muestre en su origen un motivo cualquiera o en general un causante". Añade, además, que "si este motivo o causante se encuentra en los hechos, ya se trate de un motivo conocido por el sujeto, sea un motivo o un causante inconsciente, los defensores de la libertad de arbitrio se encontrarán indefensos a causa de sus mismas premisas, pues así el determinista podrá señalar que el sujeto ha sido determinado por ese motivo". Si se afirma que "el sujeto puede encontrarse ante dos o más motivos iguales, entre los que podría decidirse indiferentemente" (ejemplo del asno de Buridán), tal caso se contrae a la situación anterior. En efecto "decir que el sujeto se decide 'indiferentemente', significa que se decide 'sin razón', pues si se encuentra que el sujeto simplemente se haya movido y decidido por una razón cualquiera o un causante cualquiera . . . , entonces volvemos una vez más al caso precedente".

Cuando se llega, en gracia del análisis, a sustentarse la tesis de que "la fuerza del motivo" no pertenece al motivo, sino "que es el sujeto quien, con su obrar práctico y su decidirse" convierte al motivo en "motivo", "lo constituye como tal", piensa Lombardi que ahora sí "se está ciertamente más próximo de la verdad", salvo que parece, ahora, presuponerse la libertad —al constituir libremente al 'motivo' como tal— que se trataba de demostrar.

No obstante sus objeciones a la libertad de arbitrio, en su análisis encuentra Lombardi cierto fundamento para su concepto. Tal fundamento lo expresa al manifestar que "La libertad se encontraría en este mismo determinarse y decidirse del sujeto por uno u otro motivo". Y aclara *"cómo en este mismo determinarse y decidirse del sujeto se encuentre la posibilidad de esta solución . . . en lo cual consiste, en último análisis, la libertad"*.

Llega, después de análisis cargados de observaciones de las diversas posturas sobre la libertad, a establecer su propio concepto filosófico de ella.

LIBERTAD COMO CRISIS (libertad fundamental del espíritu)

Parte Lombardi de la experiencia del niño para examinar el milagro del *desarrollo del pensamiento*. No está de acuerdo con un pensamiento racional, universal y a priori, verdadero por sí mismo, porque desde una tal postura no podríamos comprender cómo el niño llega a aprehender conceptos, a recordar y a reavivar en sí su conocimiento, dado que no lo tenía . . . Para Lombardi el niño "va comprendiendo, aprehendiendo y conociendo mediante un milagro". Ese milagro en definitiva es *el milagro de nuestra inteligencia*, "pensamiento que se hace luz a sí mismo, una relación y casi un puente entre el nombre repetido y la cosa mostrada, que *el sujeto descubre* y, por así decir, arroja cada vez que casi lo agarra, cuando tiende a, —o entiende una nueva idea". Lo que analiza Lombardi en el milagro del aparecer de la inteligencia del niño, se repite continuamente en el hombre, que descubre o reencuentra esas ligaduras o impone nuevas relaciones. Llega a considerar Lombardi que "En cada palabra el sujeto realiza un esfuerzo semejante, una síntesis . . . de su experiencia pasada y de sus objeciones o

reflexiones meramente potenciales, a fin de llegar cada vez a formular una palabra penetrante". Por ello el hombre siempre se 'arriesga' cada vez que pronuncia una palabra. Así se llega a establecer "una síntesis activa del mundo de la experiencia del sujeto", que puede considerarse como el "esfuerzo realizado en cada ocasión por el sujeto para re-comprender y comprender ese mundo en su palabra".

Así las cosas, Lombardi recuerda que según la teoría platónica el fundamento de la verdad se encuentra —lo mismo que en cierta forma tradicional de pensar— en la naturaleza, fijada y rígida para siempre, *de un concepto sustancializado del pensamiento racional universal o a priori*, en cuanto que es concebido como un instrumento que lleva a la posesión de las esencias ideales, eternas, de las cosas. A tal modo de pensar contraponen el suyo en virtud del cual "*La verdad... se funda en el esfuerzo mismo del sujeto o, más exactamente, en la fuerza de la autocrítica con que, en cada ocasión, el sujeto pone a existir su propio pensamiento y que sólo se detiene en cuanto que presume que éste puede presentarse como el concepto válido o concluyente de lo real*". De esta manera puede comprenderse, entonces, "*de qué modo en el seno mismo de la verdad, del juicio o del pensamiento se encuentre y habite la libertad, esa libertad que el sujeto ya no podrá reivindicar si ha partido del concepto de un "pensamiento" racional, o de un juicio, o de una sensación o incluso de una verdad objetiva...*"

Lombardi establece el criterio de verdad en el pensamiento. Por esta condición nos damos cuenta, gracias a la intrínseca libertad del pensamiento, de la posibilidad de un pensar la verdad más o menos hondo, y por esto nos damos cuenta de la posibilidad del error, en cuanto que se funda intrínsecamente en la libertad del pensamiento humano.

Lombardi desarrolla, para que se comprenda mejor su pensamiento, un largo análisis sobre el carácter dialéctico del espíritu. Así, "el pensamiento consiste en el paso, y como en el puente, entre lo que antes hemos dicho y lo que ahora vamos a decir... el puente no es echado entre dos términos como si éstos fuesen preexistentes, sino que en cierto modo, éstos son puestos o creados al mismo tiempo que su relación, como un haz de luz que avanza en las tinieblas alejando continuamente su término ideal. Para comprender, es necesario poner atención a lo que cada uno hace cuanto está hablando". ... el pensamiento reside en la fuerza con que se va hilando la continuidad del discurso mismo. Por ello manifiesta Lombardi que "tenemos que buscar las palabras, y sólo las encontramos después de haberlas pensado. Ninguna palabra ni ninguno de nosotros se salva de este esfuerzo de pensarlas. Podemos buscar primero —agrega— y luego pensar". Por ello "siempre que pensamos, pensamos en tanto que el sujeto procede construyendo por sí mismo su propio camino". Nosotros no comprendemos sin esa *tesión interna*, sin el *esfuerzo de la autoconciencia*, sin esa *copresencia vigilante del sujeto consigo mismo*.

Relacionando estos diversos aspectos, Lombardi dice que el concepto de libertad que ha dado puede ser definido como "*un concepto de la libertad en cuanto crisis*". Se atiene el autor al significado etimológico del término: tanto *SENTENCIA* como *DECISION*. Tal crisis es la *decesión en acto*, "puntual", que caracteriza la racionalidad profunda de la vida. Porque al cabo —comenta Lombardi— "El problema filosófico de la libertad... queda resuelto en cuanto se llega a la *raíz primaria de toda nuestra determinación espiritual*, por la cual el sujeto, simplemente con formular una palabra o con moverse, ya debe decidirse, y se decide mediante un acto que es intrínsecamente crisis". El sujeto siempre que se mueve, siempre que vive espiritualmente, interiormente, consiste en ese acto del sujeto de *crearse a sí mismo*, en cuanto que se decide, según la condición dialéctica mencionada.

Según Lombardi, cuando se examina el acto de decidirse del sujeto, se ve que éste "se decide en cuanto que en cada instante de su decidirse está rodeado por el infinito halo de las infinitas, o no definidas, posibilidades de su decidirse". Así el sujeto se decide en cuanto que puede, incluso mientras se decide, decidirse, de manera

no definida, entre los infinitos caminos que todavía no están marcados pero que están frente a él en gama infinita de posibilidades. Dice Lombardi: "Se da, pues, en el acto de decidirse el sujeto, una potencialidad infinita, la cual se disuelve en el acto positivo y actual de su decidirse".

Desde esa raíz de la libertad, se puede comprender "cómo el individuo no sólo se determina tal como de hecho se ha determinado, sino en último análisis, cómo también podía haberse determinado de diferente manera a como se ha determinado".

Una vez establecida la libertad fundamental del individuo como crisis en el sentido dicho, se puede —si se quiere—, "situar la pincelada exacta de un color psicológico, del predominio de un cierto motivo", no olvidando que se trata de una consideración psicológica, cuya validez se funda en el concepto mismo de una libertad fundamental del sujeto.

Lombardi desea que la libertad de que habla sea conocida como "gravitante", que mueve y es movida, que pesa sobre cada uno. Ello por cuanto en cada ocasión en que nos autodeterminamos —esfuerzo de movernos con sus riesgos, esfuerzo de hablar, esfuerzo de la tensión de nuestro espíritu— debemos vencer, además de la fuerza de la pereza, la de los impulsos o de los prejuicios, la de los atractivos subitáneos, por lo que debemos dominar nuestro organismo en relación con el mundo a fin de lograr la síntesis en la acción ponderada o en la palabra justa que concluya lo pertinente en cada caso. Dice el autor que "en esta voluntad y libertad nuestras reside el peso de nuestras miserias y afanes, fatigas y enfermedades, vejez, hambre, preocupaciones, miedo, la violencia ajena y la amenaza física".

Ocurre en la vida de cada persona un acrecentamiento de su libertad, "A medida que el individuo viviente marcha por la vía que lo conduce desde los procesos más inmediatos de su vivir orgánico hasta los procesos de su moverse o... del conocimiento psicológico del pensar, la crisis en que se da la libertad se hace... más compleja, y, por consiguiente, su libertad es más honda... más intensa". El autor distingue entre acciones que llama simplemente espontáneas, impulsivas, y ponderadas cuando se procede con conocimiento de causa. Pero afirma que "no se da acción tan espontánea que no encuentre su raíz misma en la libertad" definida como crisis. Sólo de este modo puede el individuo pasar desde la primera acción espontánea, irreflexiva hasta las más razonadas; sólo sobre tal idea se comprende la razón de considerar responsable a la persona por tales acciones.

Como síntesis de su exposición se pregunta Lombardi qué es la libertad, para contestarse: "Es lo que nosotros mismos somos o nos hacemos... en cuanto que nos hacemos espíritu siempre más (o siempre mejor) atento a la decisión (crisis) en que vuelve nuestra libertad, realizándose con una sabiduría cada vez más profunda".

Para finalizar, es oportuno citar una expresión de Lombardi dicha después de reconocer que el instinto es "la raíz más oculta de nuestro ser" y que "somos vividos por la especie", lo mismo que "Es un hecho que la mayor parte de los hombres razona mediante el estómago, y no mediante la cabeza" y que "para tener un poco más de libertad en el mundo son más útiles algunos quintales de trigo o de patatas para los estómagos hambrientos, que una cuaresma más o menos filosófica para las cabezas vacías". Apunta el que "La historia de la filosofía entera, esto es, la historia de la especulación de los muy pocos que se atormentaron por comprender el concepto de libertad de esos pocos, es menos que una minúscula isla en el inmenso mar de la humanidad anhelante, que no ha de resolver el problema de cómo comprender su presunta libertad ni de actualizar de hecho semejante libertad del espíritu o de la moral, sino solamente de resolver los problemas del trabajo y de la carne". Por ello "La libertad más elevada se da en los campeones máximos de la humanidad... no en los orígenes de la humanidad, sino en su término ideal, cuando la libertad eminente no sea ya de unos, muy pocos, por encima de la enorme turba, sino cuando se muestre profunda y glorificadora en la historia de una sociedad civil y humanamente redimida".